

Espacios sagrados y devociones religiosas en El Berrocal de Talavera de la Reina I (ss. XVI-XIX)

CÉSAR PACHECO JIMÉNEZ

Historiador

LA ARTICULACIÓN DE ESPACIOS sagrados en el territorio talaverano, desde al menos el siglo XII, estuvo basada en dos hechos o fenómenos diferentes: por una parte, la posible existencia de *loca sacra*¹ o lugares de culto antiguos (de presunto origen tardorromano o visigodo) algunos de los cuales fueron transformados por la ocupación musulmana en oratorios o *musallá*². A su vez, la introducción de nuevos cultos y con ello la creación *ex novo* de otros santuarios, templos o ermitas de acuerdo con las necesidades que se imponían con el surgimiento de aldeas y poblamiento en el alfoz talaverano.

Este proceso de singular importancia para la configuración del panorama cultural y devocional de la Talavera medieval no ha sido objeto de estudio detallado por parte de la historiografía; fundamentalmente por la escasez de fuentes documentales o la inexistencia de aportaciones sistemáticas por parte de la arqueología que arrojen luz sobre el asunto. Dificultades que se acusan

para la etapa bajomedieval, siendo más practicable el camino por la época moderna, donde la relativa abundancia de documentación y la más prolífica constatación eclesiástica facilitan la labor de investigación.

En esta ocasión nos centraremos en los espacios de culto institucionalizados en una de las comarcas talaveranas que, por su situación y características físicas experimentó un interesante proceso histórico entre dos concejos en tensión: Ávila y Talavera. A partir de 1152 cuando se establece el límite entre ambos alfoces, los montes situados al norte de la villa de Talavera, hasta la línea del río Guadyervas, entrarán a formar parte de su territorio, jurisdicción que perderá en 1288 con la creación del señorío de Mejorada por privilegio de Sancho IV a favor de Juan Gómez de Toledo³.

El territorio, conocido con el nombre de *El Berrocal* en las fuentes geográficas e históricas⁴, ocupa un espacio muy amplio de los montes norteños de Talavera, aque-

1. Castillo Pascual, P., "Las propiedades de los dioses: los *Loca Sacra*", *Revista de la Antigüedad*, nº 3 (2000), pp. 83-110.
2. Esta hipótesis es la que defendimos en otro lugar para el caso de la evolución de la ermita de Santa María del Prado en Talavera, cuyo santuario mudéjar estaría ubicada en el mismo espacio sagrado de un anterior oratorio musulmán, en un proceso de cristianización de la ciudad bajo dominio cristiano a partir del siglo XII. Vid. C. Pacheco, "Aportaciones a la Talavera islámica I: El Prado como espacio religioso" en *Tulaytula*, nº 7, pp. 13-38.
3. Vid. Franco Silva, A., "La creación de nuevas pueblas por Alfonso X: la repoblación tardía del Campo Arañuelo", en *La España Medieval*, 15 (1992), pp. 97-119. C. Pacheco (coord.), *Mejorada: Historia de una villa de señorío*. Talavera, 2000.
4. Jiménez de Gregorio, F., *La comarca del Alcor y el Berrocal*. Toledo, Diputación Provincial, 1997.

llos que no están integrados dentro de la llamada Sierra de San Vicente. Para nuestro estudio tomaremos los siguientes núcleos de población actuales: Gamonal, Velada, Mejorada, Segurilla, Cervera y Pepino. Además habría que añadir los desaparecidos lugares y aldeas que estaban dentro de este territorio: Zarzuela y Peña del Cuervo fundamentalmente. Orográficamente responde a un relieve accidentado de profundos valles y gargantas con arroyos que han surcado un suelo paleozoico dominado por la afloración del granito, en forma de piedra berroqueña, piedras caballeras, canchos, etc.

Destaquemos que en un paisaje tan acentuado y tan fracturado la riqueza forestal de bosque mediterráneo y arbustivo es lo que ha predominado durante siglos, proporcionando un aprovechamiento pecuario del mismo⁵. El uso agrícola por tanto era muy reducido, limitándose a las pequeñas vegas y suelos al borde de los arroyos donde la orografía lo permite. De hecho si observamos la dispersión de yacimientos arqueológicos en uno de los términos principales del Berrocal, como el de Mejorada, nos daremos cuenta que en su mayoría se concentran en el sector norte una vez rebasadas las elevaciones graníticas de la cordillera que separa los términos de Talavera y Mejorada.

A la hora de analizar la articulación de espacios sagrados en este sector es obligado tener en cuenta los precedentes de época antigua y altomedieval. Un capítulo que en todo caso carece de profundidad dada la ausencia de trabajos en la historio-

grafía local y comarcal sobre este asunto. En otra ocasión hemos diseñado algunas líneas de análisis y caracterización de los asentamientos romanos en el entorno de Talavera para intentar llegar al menos a conclusiones más o menos aproximadas que arrojen alguna luz al problema⁶.

La presencia hispanorromana en la zona nos demuestra que se trata de pequeños enclaves rústicos diseminados por esta geografía, a excepción de una alguna *villa* como la de Riobos que agruparía una unidad importante de producción y, presumiblemente, una concentración demográfica nada desdeñable de colonos y siervos, a juzgar por la necrópolis localizada⁷. Asentamiento que entraría en el grupo de *villae* del valle del Tajo del que sería una buena muestra la villa romana de *Saucedo*. La falta de datos epigráficos vinculados a la zona del Berrocal, procedentes de aras o estelas, monumentos funerarios o religiosos similares, nos impide dibujar cualquier panorama de los precedentes sacros en el espacio que estudiamos. El poblamiento romano de carácter rural en el ámbito de la *civitas* de *Caesarobriga* no deja lugar a dudas de una dispersión más o menos frecuente en torno a espacios irrigados, a los arroyos y vegas secundarias adscritas a la cuenca del Tajo y del Alberche⁸, y los cauces hidráulicos de la Jara. Una dispersión que la arqueología espacial está poniendo en evidencia, pero cuyo afianzamiento teórico no basta para especificar un solvente panorama sacro religioso del área.

Este microespacio del Berrocal nos aporta un problema importante a la hora

5. Pacheco Jiménez, C., "Evolución histórica de la deforestación en la antigua tierra de Talavera, siglos XV al XVIII", *Actas del Congreso sobre la Naturaleza en la provincia de Toledo*. Toledo, IPIET-Diputación Provincial, 2003, vol. I, pp. 327-344.
6. Pacheco, C., "Caracterización de asentamientos romanos rurales en la zona de Talavera", en *I Jornadas de Arqueología romana de Talavera (2000)*, inédito.
7. Moraleda, A. "Toponimia y arqueología" en C. Pacheco (coord.), *Mejorada: Historia de una villa de señorío*. Talavera, 2000, pp. 17-40.
8. Urbina, D., "Introducción al poblamiento romano en el valle bajo del río Alberche. Toledo" en *Studia historica. Historia antigua*, nº 17 (1999), pp. 371-394.

de establecer una evolución diacrónica de la tradición cultural entre la antigüedad y la Plena Edad Media; pero es que esta misma dificultad, aunque con contadas excepciones, la tenemos en otras zona de la civitas urbana caesarobricense. Posiblemente porque la aportación de la epigrafía y las fuentes arqueológicas no es todavía concluyente. Frente a otros ámbitos de la comarca que disponen de ciertos testimonios de tradiciones culturales de origen prerromano, y las consiguientes importaciones religiosas productos de la romanización, la zona del Berrocal es precisamente escasa en este aspecto. Indudablemente la falta de estudios sistemáticos influye en este desconocimiento.

La función defensiva-ofensiva que tuvo durante la etapa altomedieval esta franja de terreno, que constituía la puerta de entrada al reino de Castilla y León, tal y como ya lo había descrito Ibn Galib en el siglo XII⁹, y un espacio fronterizo en la Marca Media que se jalonó con una serie de fortificaciones, castillos y torres, que, primero bajo el mando andalusí y después bajo la tutela del reino castellano. En todo caso una zona sometida a la inestabilidad provocada por la tensión militar que hacía difícil el desarrollo de núcleos de población numerosa, a excepción lógicamente de las grandes urbes como Talavera, que además estaba dotada de un sólido sistema fortificado con murallas, tanto en la villa como en los arrabales.

Una primera fase de repoblación en la cuenca del Tajo entre finales del siglo XII y primera mitad del XIII afectó al ámbito

de la Sierra de San Vicente y montes del Berrocal. Sin embargo, la documentación mozárabe de los siglos XII y XIII nos aporta determinados datos acerca de algunas células de poblamiento en el alfoz talaverano, donde la mayoría de los bienes rústicos inmuebles se concentra en la zona de vega del Tajo, y el área más allá de su cauce, en los conocidos como Montes de Talavera.

Su misma configuración geográfica debió de condicionar la persistencia de antiguos cultos a través del tiempo, ritos solapados en los posteriores festejos cristianos que a partir del medievo se transmiten en las colectividades humanas de la zona.

Los enclaves básicos nucleares de población en la Plena Edad Media en este sector eran muy escasos dado que el avance del proceso de ocupación cristiana en el siglo XII fue muy tímido debido a la inestabilidad política y militar que vive la zona del Tajo y Talavera ante los ataques almorávides y almohades¹⁰. De tal manera que a partir del segundo cuarto del siglo XIII asistimos a una organización del territorio de forma más consolidada¹¹. Surgen unidades de poblamiento básicas, aldeas y caseríos; algunas de estas evolucionaron a partir de entidades menores de ordenación rural de época islámica, como alquerías o almunias¹², en un fenómeno de pervivencia marginal que en todo caso habría que entender siempre supeditada a las fluctuaciones socioeconómicas impuestas desde Medina Talabira, después Talavera, y desde la ciudad de Ávila, el otro gran concejo de influencia en la zona que analizamos. Precisamente el modelo de repoblación que

9. Vallvé, J., "Una descripción de España de Ibn Galib", *Anuario de Filología*, Barcelona 1979), p. 378.

10. Como ya pusimos de manifiesto en nuestro trabajo "Un espacio en conflicto: Talavera de la Reina en una etapa de transición 1086-1126", *Alcalibe*, nº 1 (2001), pp. 97-112.

11. Rodríguez-Picavea, E., *La Villa y la Tierra de Talavera en la Plena Edad Media: Orígenes, consolidación y crecimiento de un concejo de realengo (siglos XI al XIII)*. Talavera, Excmo. Ayuntamiento, 1996.

12. Una hipótesis de dispersión de almunias hispanomusulmanas en la zona de Talavera ha sido desarrollada por nosotros en "Almunias en la Talavera medieval: aproximación histórico-arqueológica al estudio del espacio rural islámico en el occidente de la taifa toledana" en *Actas del Congreso Internacional "Entre el Califato y la Taifa. Mil años del Cristo de la Luz"*. Toledo, Asociación de Amigos del Toledo Islámico, 2000, pp. 369-386.

articula el concejo abulense a partir del siglo XIII en la zona meridional de su alfoz buscó determinados lugares con algún registro de poblamiento anterior. La fundación de nuevas pueblas en el Campo Arañuelo y que se desgajan del territorio abulense influye en la creación de los señoríos meridionales del concejo abulense, que a la larga perjudicaría a los intereses talaveranos en el Berrocal¹³.

Santa Coloma versus Santa Apolonia

La instauración de la nueva diócesis de Toledo a partir de finales del siglo XI, y reconocida y deslindada por documento pontificio de Honorio II de 1127¹⁴ acogió a en su seno a Talavera y lo que sería posteriormente su alfoz. De forma simultánea a la instauración y fijación de los espacios de poblamiento se debieron articular los espacios de referencia sagrada, que servirían para focalizar devociones y cultos: y debemos entender que en este proceso pudo tener cabida tanto la reconversión y cristianización de antiguos espacios que hubieran sido utilizados en la tardoantigüedad y presuntamente como oratorios musulmanes; por otra parte, la comunidad mozárabe residente en Talavera y la emigrante que acude a la urbe en el siglo XII, pusieron en marcha la asignación de nuevos o antiguos cultos a espacios concretos, tanto urbanos como rurales.

Pero en la fijación del panorama hagiográfico en la Talavera medieval hay que tener en cuenta el influjo de cultos de origen visigótico que pudieron aportar los efectivos de pobladores y clérigos emigrantes procedentes de Andalucía que vinieron a asentarse en la tierra toledana en el siglo



Imagen de Santa Coloma, de la Basílica del Prado (s. XVI)

XII. Tal vez en este marco es donde debemos encontrar el surgimiento de espacios con nombres de mártires o santos que recibían culto entre los mozárabes. Entre éstos San Vicente, Santa Justa o incluso la que ahora nos interesa, Santa Coloma.

Es más probable que el topónimo *Santa Coloma* que aparece por primera vez en el documento de donación del territorio del Berrocal a Juan García de Toledo en 1288, se refiera tanto a la santa cordobesa homónima, como a la mártir francesa de Sens¹⁵. Esta última, mártir del siglo III víctima de la persecución contra los cristianos, tuvo un culto muy extendido en época visigoda en Hispania y, consecuentemente, pudo mantenerse por parte de los cristianos mozárabes tanto locales como foráneos que se asentaron en la zona talaverana tras la reconquista.

13. Prueba de esto es el eterno pleito que mantuvieron durante varios siglos el señorío de Mejorada y Talavera a causa de los montes y tierras cercanas al Guadyerbas. Sobre este proceso y su evolución vid. J. Gómez Menor, *La antigua tierra de Talavera. Bosquejo histórico y documental*. Toledo, 1965. C. Pacheco y otros, *Mejorada: historia de una villa de señorío*. Talavera, 2000.

14. Rivera Recio, J.F., *La Iglesia de Toledo en el siglo XII (1086-1208)*. Roma, 1966, vol. I., p. 80.

15. Sobre Columba de Sens, mártir del tiempo del emperador Aureliano (270-275), vid. H. Fros en *Anallecta Bollandiana*, 102 (1984), p. 177. G. Chastel, *Sainte Colombe de Sens*. París, 1939.

Lógicamente, la forma que ha llegado hasta nosotros en las fuentes es Coloma, versión romanceada de la latina Columba. Esa versión romanceada puede deberse a una contextualización del culto por parte de las comunidades mozárabes que empezaron a aplicar el nuevo nombre en el oficio festivo de la santa. Según los oracionales visigodos y los calendarios mozárabes de los siglos X al XIII se celebra en la iglesia hispana una fiesta de Santa Colomba, el día 31 de diciembre, que se perpetúa en la tradición posterior bajomedieval¹⁶.

Si estamos ante la devoción por la santa cordobesa del siglo IX¹⁷ habría que enmarcarla en la difusión que a partir de esa inmigración de cristianos andalusíes pudo canalizarse a través de una población receptiva tanto mozárabe preexistente, como de los repobladores castellanos, que ya conocían el culto a una Santa Columba. Sin embargo tenemos fundadas razones para pensar que más bien se trata de un tributo a la santa francesa. El culto a Santa Coloma de Sens se difundió rápidamente en la Iglesia visigoda, adquiriendo mayor importancia que la devoción a la Santa de Córdoba como han puesto de manifiesto estudiosos como Fábrega o García Rodríguez¹⁸; ese culto estuvo auspiciado a instancias oficiales al igual que las advocaciones de las diferentes iglesias mencionadas en los documentos del siglo XII y XIII¹⁹. Aun así llama la atención de que este

hagiotopónimo sea tan escaso en la diócesis toledana en la etapa bajomedieval. Frente a otros santos, apóstoles y mártires venerados por las comunidades mozárabes y castellanas, habría que explicar la introducción del culto y advocación de Santa Columba o Santa Colomba por aportación cultural de emigrantes cristianos del norte, zona leonesa-asturiana y posiblemente del núcleo castellano-riojano. Precisamente en la Rioja estaba muy bien articulado el culto de esta santa, donde además había un espacio martirial consagrado²⁰. La afluencia de repobladores del territorio castellano-leonés a las tierras norteñas talaveranas podría explicar la introducción de este topónimo y devoción.

Contamos además con otro argumento a favor de la tesis de la Columba francesa y es que el templo de la antigua aldea de Peña del Cuervo tuvo posteriormente la doble advocación de Santa Columba y San Silvestre, santos ambos que se celebran en el calendario el 31 de diciembre; esta conjunción parece que obedece a una duplicidad de origen diferente: por un lado la de Santa Coloma que proceda del calendario hispano-mozárabe y la de San Silvestre papa, que se celebra en el calendario romano²¹. Cronológicamente también hay un desfase bastante grande, de tal manera que la primitiva advocación de la santa gala se vio completada con la del pontífice del siglo IV, del cual se aseguraba

16. Así puede consignarse en el repertorio de fiestas de santos que se recogen en el mes de diciembre en el misal mozárabe que recupera el cardenal Cisneros para la iglesia de Toledo. Vid. J. M. Sierra López, *El misal toledano de 1499*. Toledo, Instituto Teológico San Ildefonso, 2005, p. 364-365. J. M. Ferrer Gresneche, *Los santos del nuevo misal hispano-mozárabe*. Toledo, Estudio Teológico de San Ildefonso, 1995, p. 145-146.

17. Santa Columba de Córdoba (823-853), virgen mártir cuya fiesta se celebra el 17 de septiembre. Su biografía y relato martirial se recoge en la obra de San Eulogio *Memorial de los Santos*, libro III, cap. 10. Puede verse una edición reciente de la *Obra completa* de San Eulogio a cargo de Pedro Herrera Roldán. Madrid, Akal, 2005, pp. 153-159.

18. García Rodríguez, C., *El culto de los santos en la España romana y visigoda*. Madrid, CSIC, 1966, pp. 188-189. A. Fábrega Grau, *Pasionario hispánico*. Madrid, CSIC, 1953, tomo I. 187-188.

19. Rodríguez Picavea, op. cit.

20. López Domech, R., "El Martirium de Santa Coloma (La Rioja)", *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, n° 15, (1998), pp. 515-540.

21. Ferrer Grenesche, op. cit., pp. 38-39.

en 1576 que tenían ciertas reliquias en la iglesia colegial²². Posiblemente en la primera mitad del siglo XVI ya se había instaurado en la ermita de Santa Coloma la devoción a San Silvestre. En una relación de imágenes existentes en dicho santuario realizada en 1560 se recogían las de ambos santos, junto con una de Santo Toribio, santo cuyo culto igualmente fue importado por influencia de gentes del norte cristiano, leoneses y asturianos; otra de San Bartolomé o San Vicente, y “una ymagen de Nra. Señora con un niño Jesús en los brazos”.

A la luz de la documentación disponible sospechamos que la pequeña ermita de Santa Coloma estaba en una zona aislada del Berrocal, y alejada relativamente de la aldea de Peña del Cuervo; de hecho se considera la de Santa Coloma como ermita “anexa a este lugar de la Peña del Cuervo”. Tradicionalmente se viene admitiendo que la aldea de Peña del Cuervo estaba situada en el paraje donde se asienta la ermita de Santa Apolonia. Como luego veremos, hay un momento en el siglo XVII que se vincula la Ermita de Nuestra Señora de la Encarnación con este lugar, y no con el despoblado medieval de Zarzuela que no se menciona para nada en el libro de cuentas de la ermita. La distancia en línea recta entre la ermita de la Encarnación y la de Santa Apolonia es de más de 3 kilómetros, un espacio demasiado grande para entender que los aldeanos de Peña del Cuervo asumieran en su vecindad la nueva ermita de la Encarnación como iglesia.

Por otra parte, los datos de vías de comunicación que nos aporta Fernando Colón (1507) describe un camino que desde Calera llegaba a Mejorada, que entendemos se trata del que partiendo de Gamonal toma dirección Mejorada pasando al sur de la Encarnación y por la parte norte del Cerro Malojo donde se encuentra la Atalaya del Casar, hace pocos años recuperado: “de Calera... fasta Mejorada ay tres leguas e van por la Peña del Mochuelo de dos leguas e media de cuestras e cerros lo postrero de tierra doblada la primera legua e por la mano dizequiera cerros”²³. De seguir una lógica geográfica Colón nos está describiendo la ruta más recta y topográficamente más acorde, lo que implicaría situar la llamada Peña del Mochuelo, más conocida como del Cuervo, en las inmediaciones de este camino.

En un vecindario de 1516 de las parroquias de Talavera aparece en la del Alcor y Berrocal las poblaciones de Pepino, El Casar, Gamonal y Peña del Cuervo. La aldea de Zarzuela o ya había desaparecido o tenía muy pocos habitantes como para contar como lugar. Sin embargo, en la memoria quedó el topónimo, como lo demuestran el nombre del arroyo que baja del Berrocal hacia el Tajo, y por su pervivencia en siglos posteriores. Los vecinos de Gamonal y el Casar lo tenían presente de su memoria histórica colectiva, incluso a finales del siglo XVIII²⁴. De la existencia del poblado de Zarzuela no cabe duda pues en un documento de finales del siglo XIV se registra como aldea dotada de una iglesia

22. Viñas, C. y Paz, R., *Relaciones de los pueblos de España ordenadas por Felipe II. Reino de Toledo*. Madrid, 1951, tomo II, p. 463, respuesta nº 51.

23. Colón, F., *Descripción y Cosmografía de España*. Sevilla, Padilla Libros, 1988, tomo I, p. 274.

24. En las *Descripciones de Lorenzara* (1782), edic. de J. Porres, H. Rodríguez y R. Sánchez (Toledo, 1986), en el capítulo de El Casar de Talavera se recoge noticia de La Encarnación y Zarzuela: “A media legua de distancia mirando al norte, a la raya de esta jurisdicción con Gamonal por la parte de Velada, hay una ermita de Nuestra Señora de la Encarnación, que fue parroquial; y el lugar (que ya está arruinado) se llamó Zarzuela y hoy conserva el mismo nombre; la iglesia (que hoy es hermita) conserva todavía su pila bautismal y su espadaña con los huecos de campanas y zimbabrillos”. Igualmente las respuestas de Gamonal: “Este lugar estuvo en donde ahora está la ermita de Nuestra Señora de la Encarnación y por no ser proporcionado aquel terreno para havitarle principiaron y siguieron haciendo las casas en donde permanece ahora...”.

que figura con advocación de Nuestra Señora del Berrocal²⁵. Sin duda, interesante advocación que luego analizaremos. En otra ocasión ya apuntamos la hipótesis de que Zarzuela se trate de un lugar mencionado en un privilegio del siglo XIII, por el que Alfonso X confirma al juez Velasco Velázquez en 1277 en la posesión del lugar llamado *Arroyo de la Figueruela*, que estaba situado entre Velada y el Berrocal²⁶. Más tarde, en el siglo XV aparece entre los lugares mencionados en la tercera sentencia dictada por Juan Martínez de Rianza de 1418²⁷, *Zarzuela de Ayuso* y *Zarzuela de Arriba*, dualidad que podría explicarse por la pervivencia de ésta última y la desaparición posterior de la primera. En cualquier caso la aldea se mantuvo poblada más o menos hasta el siglo XVI, si bien a la luz de los escasos datos disponibles, su población fluctúa a lo largo de la centuria, atravesando momentos en los que prácticamente pudo estar despoblado.

En una petición de 1510 de los vecinos de El Casar al ayuntamiento de Talavera se solicitaba la asignación de un terreno para dedicarlo a dehesa boyal²⁸. Entre las razones aducidas se explica que este lugar tiene unos 50 vecinos y más de 70 pares de bueyes, y el cercano lugar de Zarzuela, que dispone de una gran dehesa boyal, tan sólo tiene 17 vecinos y 14 pares y medio de animales. Tras un proceso de supervisión y reconocimiento se optó por acuerdo



Iglesia de la Encarnación (Gamonal)

ampliar la dehesa y permitir que los vecinos casareños pudieran pacer con sus bueyes en su parte correspondiente.

Zarzuela mantiene su mínima población, aunque llame la atención que en el vecindario para alistamiento de soldados de 1516 no aparezca entre los lugares de las parroquias del Berrocal²⁹, posiblemente porque a efectos de contribución de personal para el ejército no contaba en ese momento, o porque no tenía suficiente población. A lo largo del siglo su demografía va evolucionando con altibajos, según demuestra el estudio de la profesora González Muñoz³⁰: En 1527, tiene 30 vecinos pecheros; en 1557, son ya 27 los pecheros, mientras que en 1570 dispone de 12 vecinos totales en un proceso de franco retroceso, que se mantendrá en adelante con la pérdi-

25. Torrejón, Fray A. de, *Libro de las Antigüedades de Talavera*. BN Mss 1498, Talavera, 1596, capítulo "Hacienda de Juan Ortiz Calderón que dejó al monasterio de Sta. Catalina". En el testamento de Isabel Rodríguez (c. 1372), mujer que fue de Juan Ortiz Calderón, se recogen entre sus cláusulas y mandas: "a la hermita de... Nuestra Señora del Berrocal que es la iglesia de Çarçuela que está ençima de Gamonal". La anotación sobre su situación es lógicamente obra del cronista Torrejón, lo que explica su alusión a Gamonal.

26. Pacheco, C., *Mejorada...* p. 49. Instituto Valencia de Don Juan, C 2/2. J. I. Moreno Núñez, *Ávila y su Tierra en la Baja Edad Media*. Avila, 1992, p. 59.

27. Archivo Municipal de Talavera (A.M.Tª.), *Jurisdicción*, I. Copia de 1490.

28. A. M.Tª. *Deslindes* I, nº 10.

29. López Garrayre, P., "Un vecindario de la tierra de Talavera 1516" en *Homenaje a Fernando Jiménez de Gregorio*, Madrid, 1992, pp.

30. González Muñoz, Mª C., "Fuentes para un estudio demográfico en el siglo XVI. Su aplicación a la Tierra de Talavera de la Reina" en *Actas del 1º Congreso de Historia de Castilla La Mancha*. Talavera, JCCM, 1988, tomo I, pp. 225-233.

da de población. En 1589-91 únicamente dos vecinos se registran en el lugar, traduciendo los efectos de la crisis agraria y el progresivo abandono del lugar por parte de labriegos que prefieren Gamonal o El Casar para asentarse. Este abandono del lugar explicaría, como luego veremos, el porqué su iglesia pasa a manos de los aldeanos de Peña del Cuervo a principios del siglo XVII. Iglesia que como ya vimos tenía la antigua advocación de Nuestra Señora del Berrocal.

Queda pues claro que hubo dos entidades de población diferentes en la Baja Edad Media, una llamada *Zarzueta* y otra *Peña del Cuervo*. De nuevo, la información que proporcionan las Descripciones de Lorenzana, esta vez en el cuestionario de la iglesia de San Miguel de Talavera, a cuya colación quedó incorporada la posterior ermita de Santa Apolonia: "*A media legua de distancia entre Talavera y Mejorada, a la parte de cierzo, hay una ermita o santuario que pertenece también a la colación de mi parroquia, con la advocación de Santa Polonia (sic); sitio delicioso y de recreación para este pueblo. Este es un despoblado que llaman la Peña del Cuervo, que antes fue lugar y en la división de parroquias que se hizo en Talavera por el señor Cardenal Sandoval en el año 1651 se agregó a la mía; habrá que se acabó de despoblar como 70 años.*"³¹

La ubicación exacta de la ermita o antiguo santuario de Santa Coloma no está clara. Tal vez haya que situarla no tanto en el lugar de la de Santa Apolonia, sino que estaría más hacia el norte, en las estribaciones de la línea de cerros del Berrocal que marcan el límite entre Talavera y Mejorada. Al encontrar, pues, la referencia de una "piedra de Santa Coloma" en el privilegio de Mejorada, consideramos que existía un

lugar o posible recinto que focalizó un culto aplicado a la memoria de Santa Coloma. La cuestión es saber hasta qué punto el lugar elegido tenía algún rastro de culto anterior o fue una fundación ex novo de un templo, ermita o santuario. Tal y como sucede con otros casos en la geografía hispana, podemos estar ante un caso de cristianización de espacios sacros o al menos donde quedó fosilizada una memoria sagrada a través del tiempo. Es arriesgado llegar a conclusiones en este sentido debido a la ausencia de datos arqueológicos que puedan arrojar luz sobre el asunto. El cronista local García Fernández, escribía sobre nuestra ermita:

*"En otra hermita que se llama Santa Coloma que está en el Berrocal sobre un templo antiguo y pequeño que parecía aver sido templo de la gentilidad cuyo nombre no se sabe se halló una cabeza de mármol blanco y ciertas cosas de hierro a manera de candeleros según la forma suya"*³²

Este pretendido antecedente antiguo en el templo medieval de Santa Coloma es difícil de demostrar, entre otras cosas porque los hallazgos que describe el cronista tanto pueden ser objetos arqueológicos de una fase hispanorromana como medieval; por otra parte no hay que desestimar que Fernández como hombre humanista y seguidor de la corriente erudita renacentista, articula para sus fundamentos apoyos simbólicos en su discurso centrados en la etapa de la gentilidad, en la fase de esplendor de la cultura grecorromana. Para ello se puede adornar el relato con atributos legendarios que apoyen la continuidad de los espacios sagrados, en un devenir casi ininterrumpido desde la Antigüedad. Práctica muy difundida en la historiografía del siglo XVI y XVII³³.

31. Porres, J. y otros, *Descripciones del Cardenal Lorenzana (Archivo Diocesano de Toledo)*. Toledo, Diputación. 1986, p. 567-568.

32. Fernández, G., *Historia de la villa de Talavera*. 1560. Mss. BN, 1722, fol. 38 r.

33. Quesada, S., *La idea de ciudad en la cultura hispana de la edad moderna*, Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, 1992.

Sabiendo los paralelos que tenemos en España de lugares con precedentes de cultos antiguos posteriormente cristianizados, no debemos desechar una posible conversión de este espacio en una ermita medieval recogiendo una memoria sagrada de época vettona, hispanorromana y visigoda. Como vemos en el caso de la cercana villa de Saucedo, que la profesora Canto interpreta como un antiguo santuario termal pagano convertido en recinto paleocristiano³⁴, con un vínculo especial a la abundancia de aguas en la zona. Puede que el fenómeno se extendiera por los montes del Berrocal asociado a lugares con una especial topografía o con un elemento hidrográfico de interés comunitario: una fuente, peña, arroyo, etc. El mismo caso podríamos aplicar a la iglesia de Nuestra Señora del Berrocal, ubicada en Zarzuela³⁵.

Paralelamente, la alusión a una piedra nos sugiere la identificación con un lugar en el Berrocal al que se le atribuía cierta condición sacra, en un posible proceso de litolatría, fenómeno muy extendido en nuestra zona, con indudables raíces precristianas³⁶. Por otra parte, sin que esta teoría pueda sentar una base sólida de interpretación del proceso religioso en la zona,

nos encontramos una simbiosis patente ya en otras zonas de España, entre la asociación del "cuervo" con la figura de San Vicente. En este fenómeno, los antiguos cultos dedicados a dioses de origen celta como Luc identificado con la figura del córvido, ha dado como resultado la instauración de cultos cristianos al mártir zaragozano del siglo IV d.C.³⁷. San Vicente, cuya veneración fue una de las más extendidas por toda Europa desde los primeros tiempos del cristianismo. Cabe preguntarse si el topónimo de la aldea *Peña del Cuervo* pudo tener vinculación con el referido culto dada la cercanía con la Sierra de San Vicente³⁸.

Lo que no cabe duda es que en la etapa de consolidación del concejo de Talavera un hagiotopónimo como Coloma está haciendo patente la asignación de un culto determinado, bien con un recinto sacro concreto, o mediante la atribución de alguna de las características del relato martirial de la santa a un lugar determinado. En este sentido, siendo el atributo más común de la Columba o Coloma cordobesa la paloma, como su propio nombre indica, es curioso anotar la importancia que tenía para la economía local de Talavera, la caza de la tórtola en el Berrocal, tal y como se hacía paten-

34. Canto, A.Mª., "El paisaje del teónimo: Iscallis Talabrigensis y la aspirina" en *Actas del VIII Coloquio de lenguas y culturas paleohispánicas*. Salamanca, Ed. Universidad, 2000, pp. 107-134.

35. Aunque no tenemos datos concretos de las fuentes antiguas o manantiales de la zona estudiada, no se descarta que fuentes o pozos con especiales atributos hubieran existido en el Berrocal. En las crónicas del siglo XVI y XVII se mencionan las próximas de *Fuente del Arca del Caballo* y la *Fuente de Miraflores*, cerca del arroyo de la Portiña, que tuvieron propiedades salutíferas (cfr. C. Pacheco y A. Moraleda, "Aportación al estudio de estructuras termales en Talavera de la Reina (Toledo)", en *actas Termalismo Antiguo*. Madrid, 1997, pp. 427-436.

36. Marco Simón, F., "El paisaje sagrado en la España Indoeuropea", en *Religión y magia en la Antigüedad*. Valencia, 1999, pp. 147-165. H. B. Enciso Alvarez, *Elementos líticos y arbóreos en la religión romana*. León, Universidad, 1993, pp. 67-76.

37. Idea justificada en el interesante trabajo de Fernández de Escalante, M.F., *San Vicente, los cuervos y el dios Luc*. Córdoba, Librería Andaluza, 1986.

38. El hagiotopónimo que da nombre a algunos pueblos y a la Sierra de San Vicente se viene considerando tradicionalmente asociado a la figura masculina de los Santos Mártires abulenses Vicente, Sabina y Cristeta, por la leyenda de su refugio en la cumbre del pico, donde se conserva una cueva y restos de una ermita (vid. C. Pacheco, "Aportaciones a la historia medieval de la Sierra de San Vicente", *Boletín de la Sociedad de Amigos de la Sierra de San Vicente*, nº 4 (2003), pp. 15-28) Sin embargo, en el estudio que estamos preparando sobre el culto a los tres hermanos eborenses en Talavera y comarca, venimos a considerar que el topónimo tiene más relación con el mártir zaragozano que con esta tríada de mártires, cuya passio y culto son bastante más tardíos.

te en algunas fuentes bajomedievales. Se establece un ecuación entre Coloma = paloma como simbiosis entre devoción religiosa y actividad económica.

La consolidación de la aldea de Peña del Cuervo, o Peña del Mochuelo³⁹ que habría que situar entre el siglo XII y XIII⁴⁰, acoge en su momento el culto institucional de la santa francesa. Lo que ignoramos es si tuvo desde el principio otras advocaciones compartidas en el mismo espacio sacro.

Veamos cual fue el desarrollo y evolución de este templo de Santa Coloma hasta la aparición de la nueva ermita de Santa Apolonia. Para este empeño contamos afortunadamente con la única documentación específica conservada⁴¹. Se trata del Libro de cuentas del mayordomo de la ermita y en él hemos podido rastrear las vicisitudes por las que fue pasando el edificio que se convirtió en la única capilla para los oficios divinos en el lugar de Peña del Cuervo, aunque pasaba largas temporadas sin atención pastoral ni litúrgica. Quizá por ello los vecinos incrementaron los esfuerzos por dotar al lugar de una nueva iglesia. Solicitud que fue cursada al ayuntamiento talaverano en 1575; para ello justificaban la petición "a cabsa que el lugar no tiene iglesia, lo más del año las mugeres no ouen misa. E que los ombres en tiempo de ynvierno también se quedan syn mysa por no poder venir a la villa a la oyr, suplicaron...les den licencia para que en el exido del dicho lugar



Imagen de Santa Apolonia, en la ermita de la Virgen de Gracia (Velada, s. XVI)

hagan una hermyta a donde los dias de domyngo e fiestas se diga mysa. Y los dichos señores dixeron que se berá"⁴². La solicitud de reiteró pocos días después viendo la urgencia del asunto⁴³.

Se traduce una situación de abandono, posible ruina de la ermita y cierta desidia por parte de las autoridades eclesiásti-

39. Como se denomina en la obra de Colón, *Cosmografía* (1507): "de Calera fasta Mejorada ay tres leguas e van por la Peña del Mochuelo de cuestas y cerros".

40. En un documento mozárabe de 1193 se menciona el pago de Tarumní, lindante con el camino que va a la Peña (del Cuervo), lo que nos sugiere ya una posible población en ese lugar que exigía una vía de comunicación vecinal. Vid. A. González Palencia. *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*. Madrid, 1926-1930, vol. III, doc. 802.

41. Archivo de la Colegiata de Talavera (A.Col.Tª.), caja 519, nº 7; comprende las cuentas entre 1546-1650.

42. Colectivo La Enramá, "Orígenes de la ermita de Santa Apolonia", *El Mundo Comarcal*, 16 de febrero de 1996, p. 24. Archivo Municipal de Talavera, *Libro de actas de 1575*, sesión 28 de enero, fol. 248 r.

43. "Leyose petición del concejo de Peña del Cuervo en que dize que por otra petición a pedido e suplicado se de licencia al dicho concejo para que se haga una hermyta en el exido de dicho lugar donde los domingos e días de fyaesta oygan misa y que sus merçedes. Sean serbydo de se le dar pues es cosa tan justa: los dichos señores lo cometieron al señor don Luys Felix de Loaisa para (que vea) en el exido del dicho lugar sytío para hazer la dicha ermyta e se le dio poder en forma". AMT. *Libro de acuerdos 1575*, sesión 9 de febrero, fol. 255 r.

cas de atención a los parroquianos de Peña del Cuervo. Bien entendido que la ermita no es parroquia por sí misma sino que depende de alguna de las de Talavera, como luego veremos de Santiago el Nuevo, y más tarde de San Miguel. Para evitar desmanes e incorrecciones desde el punto de vista litúrgico, el visitador de la ermita mandaba en 1558 *"a todos los vecinos e moradores del lugar de Peña del Cuervo que no consentan que ningún fraile ni clérigo (oficie) en sus casas porque no ay lugar adecuado? para ello ni deçente para la graçia de bula sino fuere su cura o su lugarteniente que para la administración de los sacramentos pueda dezir misa al que encargo la conçiencia que no çelebre dentro en las dichas casas particularmente sino en la hermita e desde allí administrar el sacramento e se llebe desde sus parrochias como es costumbre"*⁴⁴. Esta situación denota que había ciertas irregularidades en la aldea a la hora de celebrar oficios y administrar sacramentos. Situación que en parte hay que achacar a falta de celo de la parroquia encargada en cuanto que parece tenía desatendida a los aldeanos de Peña del Cuervo. A ello habría que sumar que la ermita, en determinados momentos, no reunía condiciones para los actos comunitarios. Así se explicaría la intranquilidad y desconcierto que tenían los vecinos del lugar cuando se dirigen al ayuntamiento de Talavera solicitando la construcción de la nueva ermita.

La continuidad en el uso de la ermita estuvo asegurada en tanto no había otra posibilidad mejor y materialmente más apta. De hecho, a raíz de la petición de 1575 parece que se relanza el culto en el lugar y se potencia, posiblemente también por los efectos de la aplicación de los dictámenes

del Concilio de Trento en la diócesis, concretados en algunos concilios provinciales⁴⁵. Así en 1579 vemos que se adquiere un nuevo misal, y en 1598, un libro del oficio de la misa, así como instalar una tabla para la consagración pocos años antes. También se restaura la imagen de San Silvestre y se dota de bancos la ermita, o se fabrica un hostiario de latón⁴⁶.

Las cuentas del libro del mayordomo de Santa Coloma nos aproximan un poco a la realidad del asunto. En las de 1546 se hace alusión a unas reformas de la ermita como un nuevo portal, el blanqueo del edificio, así como la construcción de una casa para el santero. Años más tarde, se coloca una campana y su badajo, y el visitador hacía hincapié en la necesidad de que el mayordomo recabara ayuda económica para los gastos de la obra de la ermita. Reparaciones que no obstante no cesaron pues cada cierto tiempo se registran gastos en este sentido⁴⁷. Incluso en el mismo tiempo que reclamaban la construcción de una nueva ermita, proyecto que no debió de ejecutarse y se optaría por reparar de nuevo el viejo edificio de Santa Coloma, como se desprende de las partidas gastadas en 1576 y 1577.

Una de las más interesantes de estas reparaciones es la que tiene lugar a principios de la centuria siguiente. En las cuentas de 1601 se recogieron gastos de una importante reparación del edificio que una vez más amenazaba ruina: *"se le descargan siete mill y treçientos y quinze maravedís que por memorial del dicho mayordomo pareçio aver gastado en madera, cal y maestros y peones en la obra que a hecho en la hermita en el rreparo della que se estaba cayendo y para ello tubo*

44. A.Col.Tª, *Libro de cuentas de Santa Coloma*, acta 9 de enero de 1558.

45. Como el de 1565 y el de 1582. Vid. A. Fernández Collado, *Concilios toledanos postridentinos*. Toledo, Diputación Provincial, 1996. D. Suárez Quevedo, "De la imagen y reliquia sacras. Su regulación en las constituciones sinodales postridentinas del arzobispado de Toledo", *Anales de Historia del Arte*, nº 8 (1998), pp. 257-290.

46. A.Col.Tª, *ibidem*, actas de varios años de la década de 1590.

47. A.Col. Tª, *Libro de Santa Coloma*, caja 519, nº 7, actas de visita de 1568, 1571, 1575, 1577, 1580, 1587.

licencia del nombre del vicario". Y de otra parte, se instalaron dos retablos realizados con azulejería talaverana del alfarero Alonso de Gaitán, cuyo importe ascendía a 29.376 maravedís⁴⁸; se opta entonces por una sistema de decoración muy en boga en esos años, en cuanto que la azulejería podría sustituir retablos de talla que podían resultar mas gravosos para la precaria economía de ermitas como la nuestra⁴⁹.

En 1560 se hizo un inventario de bienes muebles e inmuebles que disfrutaba la ermita y con cuya renta podía mantenerse aunque de forma precaria. Con las pocas rentas y el producto que generaban las tierras o viñas podía emplearse en el gasto de los oficios y celebraciones dominicales y festivas que demandaban los aldeanos de Peña del Cuervo.

El conjunto disponía de varias partes: el edificio de la ermita, que suponemos de pequeñas dimensiones, de una sola nave y con un pequeño portal de entrada, en el que se había fabricado un poyo; espadaña con hueco para campana⁵⁰ a la que se accedía por una escalera, un huerto de la ermita que fue cercado hacia 1570/71 trabajado por el santero, y una casa para el mismo. Cercana estaba una fuente que fue reparada en 1594.

El edificio del santuario es el que más partidas de gastos se llevaba debido a las continuas y periódicas reparaciones en esta etapa. De tal manera que llegó un momento en el que se apreció más el traslado del culto desde esta ermita, que estaría en franca ruina⁵¹, a la cercana de Nuestra Señora de la Encarnación, próxima al



Ermita de Santa Apolonia (s. XVII)

nuevo lugar de Gamonal, y junto a la antigua aldea de Zarzuela de Arriba, lugar que para entonces estaría despoblado. Este proceso de traslación está afortunadamente bien registrado en el citado libro de Santa Coloma. En la visita de 1615 aparte de algunos arreglos se consigna la necesidad de este cambio:

"El doctor Higuera lugarvicario general de la noble villa de Talavera y su partido y arzedianato. Por quanto la hermita de Santa Coloma esta descubierta y al presente se quiere aderezar en las ymagenes y ornamentos y demás cosas e bienes de la dicha hermita reciben daño y mucho menoscabo y para lo remediar... presente por el qual doy licencia al alcalde y vecinos del lugar de la Peña del Cuervo en cuya socampana cae la dicha hermita para que puedan traer con la deçençia devida las ymagenes della a la yglesia de Nuestra Señora de la Encarnación del dicho lugar, y anssi mismo los ornamentos y campana para queste con guarda y custodia que se rrequiere de lo qual pongaon

48. "Yten se le descargan veinte y nueve mill tresçientos y setenta y seis mrs. que pareçio aver gastado en açulejos de dos retablos y altares y el asentarlos de toda costa como pareçio por carta de pago de Alonso de Figueroa alfarero desta villa para la dicha hermita".

49. Sobre la producción de azulejería talaverana en esta época y el linaje de los alfareros Gaitán vid.: D. Vaca y J. Ruiz de Luna: *Historia de la cerámica de Talavera de la Reina y algunos datos de la de Puente del Arzobispo*. Madrid, 1943. M. Maroto Garrido, "La azulejería de Talaverana en Castilla-La Mancha, siglos XVI, XVII y XVIII", en *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, Talavera, JCCM, 1988, tomo VII, pp. 435-459.

50. Una campana nueva fue fabricada por el artesano local García de Loaisa, según las cuentas de 1558 y 1559.

51. No obstante, en 1612 se recogen en las cuentas la obra de un portal pendiente de cubrir.

rrazon en el libro de la dicha hermita de Santa Coloma con traslado desta liçençia para que conste dello y estándo aderezada se buelva a ella e con esto no yncurran en pena atento que el señor vicario lo tenía acordado desta manera. Dada en Talavera a diez y siete de agosto de seisçientos quinze años. El doctor Higuera; por su mandado Alonso Sierra notario."

Luego se aprobó con licencia eclesiástica un traslado temporal a la iglesia de la Encarnación, que curiosamente dice que está en dicho lugar de Peña del Cuervo, que para entonces habría anexionado el antiguo poblado de Zarzuela. El mayordomo de Santa Coloma hacía relación de los bienes muebles que llevaría al otro templo: las imágenes de Nuestra Señora de la Encarnación, Santa Coloma y San Silvestre, la campana, el cepo, una cruz con su pie, la manga de red de hilo blanco y un camillero de madera⁵².

Ya dijimos que Zarzuela tenía un antiguo templo parroquial de Nuestra Señora del Berrocal. Esta iglesia debió de quedar arruinada e inservible; para cuando los vecinos de Peña del Cuervo consiguen el traslado a ésta en 1615 se llevó a cabo una reforma tan grande que en las fuentes viene considerada como nuevo edificio: "se adjudicaron los bienes de esta hermita antigua a la nueva que se hiço en el dicho lugar..." se dice en 1617. La nueva ermita "que con liçencia de su Señoría Ilma se a hecho en la Peña del Cuervo de la adbocacion de Nuestra Señora de la Encarnación y Santa Coloma" y "dicha hermita nueva donde se baxo la santa"⁵³ fue construida por el maestro alarife Juan de Lagartera; hay gastos desglosados sobre puertas de la nueva ermita, clavos, gorriones, zanjas

y levantar un altar, una cruz para el caballete del tejado, encalar la ermita, hacer el campanario, colocar los azulejos que había recuperado de la antigua ermita, etc.; en esa misma acta de 1618 se recoge la visita del vicario general a la nueva ermita para comprobar si estaba decente para decir misa. Posteriormente se realizaron mejoras como el enladrillado del pavimento, una escalera para el campanario, chapado de azulejos, aderezar la campana, y la restauración de las imágenes de Nuestra Señora, San Silvestre y Santa Coloma⁵⁴. Normalizado el culto los vecinos buscaron recursos para las limosnas del nuevo lugar de oficios: "El concejo de Peña del Cuervo pide licencia para vender la yerba de su dehesa boyal para la limosna de las misas que se dicen los domingos y fiestas de guardar en Nuestra de la Encarnación, donde acude el dicho concejo a oír misa"⁵⁵.

En estos años se especifica que la ermita pertenecía a la socampana de la parroquia de Santiago el Nuevo de Talavera⁵⁶, situación que varió cuando se construyó la nueva ermita de Santa Apolonia que quedó en jurisdicción de la parroquia de San Miguel a partir de la reforma que hizo el arzobispo cardenal Sandoval en 1651 en Talavera⁵⁷, según hemos visto que aclaraba el cura de esta parroquia en 1782.

Los ejemplos de iconografía de Santa Coloma que tenemos en la zona de Talavera son muy escasos, y todos ellos datan del siglo XVI, no encontrándose ninguno posterior, lo que apuntala la idea de una paulatina pérdida de devoción y culto a esta santa, sustituido por otras preferencias de las religiosidad popular. Una convencio-

52. A.Col.T^a, Libro de cuentas de Sta Coloma, acta de 7 de septiembre de 1615.

53. Libro de Sta. Coloma, cuentas de 1618.

54. Libro de Santa Coloma, acta de 1621.

55. AMT^a. Libro de Acuerdos, sesión 23 octubre de 1619, fol. 42 r.

56. Como se dice en el acta de visita de 1639.

57. Sobre esta reforma vid. M.C. González Muñoz, *La población de Talavera de la Reina (ss. XVI-XX). Estudio socio-demográfico*. Toledo, Diputación Provincial 1975, pp. 78-79.

nal representación de la santa la tenemos en un friso inferior del retablo de San Antón, colocado en el crucero de la Basílica de Nuestra Señora del Prado, junto con otros santos y santas que debían ser muy venerados en la Talavera del siglo XVI. En este conjunto se plasman varios de las principales devociones de moda que recibían culto en la villa, centrados en el hospital de San Antón, de donde procede este hermoso retablo de azulejería. Aparece la santa con una toca y la palma del martirio sin ningún atributo más ni característica especial. En todo caso no parece seguir el modelo iconográfico más habitual de Santa Columba, con la presencia de las palomas asociadas a su nombre⁵⁸.

Una cuestión fundamental para nuestro estudio de los espacios sagrados en el Berrocal es saber cuándo surge y se edifica la ermita de Santa Apolonia. Es obvio que la aldea de Peña del Cuervo sobrevivió a la de Zarzuela que ya estaba despoblada a principios del XVII. Las cifras que nos dan los vecindarios de la Peña en el siglo XVI presentan una evolución parecida a la de Zarzuela, si bien con un número mayor de vecinos, de tal manera que en los años 1589-91 disponía de 17 vecinos, frente a los dos de la otra aldea⁵⁹.

Ya vimos como los aldeanos de Peña del Cuervo habían centralizado su culto en el nuevo templo de la Encarnación. Teniendo ya su iglesia parece que no tenía sentido la construcción de una nueva ermita en las inmediaciones de la arruinada de Santa Coloma. Pero posiblemente, la nueva devo-

ción a la santa, y el propósito de continuar y recuperar un espacio sagrado que quedaba en la "socampana" hicieron posible su fundación.

En cuanto al momento de su aparición los datos disponibles son escasos y a veces imprecisos. El edificio presenta características propias de las edificaciones religiosas barrocas de la primera mitad del siglo XVII, y a juzgar por los indicios que se manejan, habría que fechar la ermita en la década de 1640. Sin ser concluyente, resulta de interés una observación que hemos realizado al analizar la documentación de un libro becerro del archivo parroquial de Mejorada. Se consigna en diferentes años la renta de unas tierras llamadas de Santa Coloma, nombre con el que aparecen entre 1632, año que comienza el libro, y 1639⁶⁰. En cambio, en las de 1640 aparece ya con el topónimo de Santa Polonia. De no haberse instaurado ya el nuevo culto a Santa Apolonia no tendría lógica esta nueva toponimia. En todo caso aparece ya mencionada en una crónica local de 1646⁶¹. La cuestión de porqué se adopta una advocación diferente a la antigua no está clara. Incluso el cura de San Miguel a finales del siglo XVIII ignoraba este cambio: "*se intitulaba Santa Coloma y siguió así mas de un siglo, hasta que principio a intitularse Santa Polonia y así permanece, sin saber el porque de esta mutación*".

Sabemos que la devoción a la santa estaba presente en la zona de Talavera y zona toledana, entre otras cosas porque estaba presente en el santoral y el martirologio al menos desde el siglo IX⁶², y en la

58. Ferrando Roig, J., *Iconografía de los santos*. Barcelona, Omega, 1950, p. 78. L. Monreal y Tejada, *Iconografía del cristianismo*. Barcelona, 2003, p. 230.

59. González Muñoz, M^a C., "Fuentes para un estudio demográfico en el siglo XVI: su aplicación a la tierra de Talavera", *Actas I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. Talavera, JCCM, 1988, tomo I, p. 230.

60. Archivo Parroquial de Mejorada, *Libro becerro de 1632-1701*.

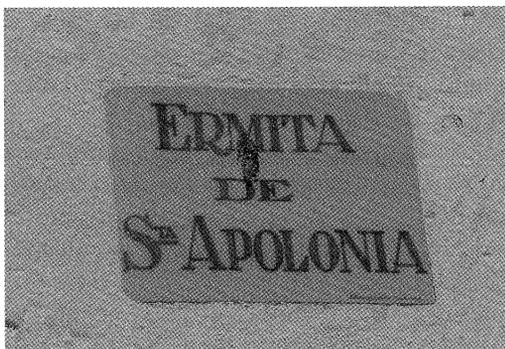
61. Ajofrín, Fray A. de, *La Antigüedad, Fundación y Nobleza de la Novel Villa de Talavera de la Reyna*. Talavera, 1646. Mss. B.N. 2.039.

62. *Bibliotheca Sanctorum*, Roma, Pontificia Universidad Lateranense, 1962, vol. II, columna 257-258. Recogido en el *Martirologio de Usuardo* (s. IX), pero transmitido con anterioridad por el *Jeronimiano* (s.VI), el de Abdón y el de Beda. B. Castelló Torres, *Santa Apolonia en España*. Valencia, 1999, p. 25.

cultura popular figuraba ya en el siglo XV como una de las santas terapéuticas, por lo que Fernando de Rojas se hace eco de esta devoción en su inmortal obra de la *Tragicomedia de Calisto y Melibea*. Su fiesta se celebra el día 9 de febrero y en los misales romanos y en el mozárabe de 1500 aparece como tal. Entendemos que a lo largo del siglo XVI ya existe una cierta devoción focalizada en determinados centros de culto. En la zona del Berrocal ya existe en esta centuria un testimonio de este culto: se trata de la imagen de la santa representada en uno de los paneles de azulejería talaverana de un altar lateral de la ermita de Santa María de Gracia de Velada. Quizá sea este el precedente más directo de la propagación de este culto en el Berrocal, ya que en la misma villa de Talavera no hemos encontrado referencia de imágenes o altares dedicados a la santa de Alejandría.

Dada la profusión con la que la Contrarreforma estableció el culto de los santos, no sería extraño concebir una admisión de nuevos cultos, y la recuperación otros más antiguos. El de Santa Apolonia podría ser el caso de una devoción promovida por alguna comunidad religiosa, y por la especial vinculación que la santa de Alejandría tuvo con la orden de San Agustín no sería extraño que se hubiera producido una promoción de este culto a partir del convento de Nuestra Señora de la Paz de los agustinos recoletos⁶³. O más bien habría que definirlo como una canalización de una devoción popular que ahora toma cuerpo con un espacio sagrado propio.

Se viene admitiendo la fecha de 1630 y la peste que hubo en ese año para expli-



car la despoblación y desaparición de la entidad de Peña del Cuervo⁶⁴. Sin embargo, las fuentes documentales no parecen confirmar este punto; en el referido libro de cuentas de Santa Coloma en las décadas de 1630 y 1640, se deja claro que hay una población aunque mínima habitando el lugar. El proceso de creación de esta ermita habría que cotejarlo con la situación del lugar de Peña del Cuervo, en la década de 1640 y los cambios que a raíz de la reestructuración parroquial se llevan a cabo en 1651. En el regimiento talaverano se hace eco una preocupación por el estado demográfico del lugar en 1650: "*Acordose que el Sr. don Juan Suárez de Toledo, comisario de pleitos se entere de que vezinos asisten en el lugar la Peña del Cuervo jurisdizion desta villa con sus casas pobladas y sin salirse del lugar ni tener vezindad en otro y qué alcavalas y demás impuestos los vecinos que se hallaren (pagan) y de los que ubiere de quenta en este ayuntamiento*"⁶⁵. Ignoramos el interés concreto que tenía el regimiento por esta pesquisa, pues en las sesiones posteriores no se alude a este asunto. Probablemente se pretendía

63. Higuera del Pino, L., *La desamortización en Talavera de la Reina*. Talavera, 1995, p. 104. Sobre esta comunidad vid. A. Martínez Cuesta, "Talavera de la Reina y los agustinos recoletos", *Recollectio*, n° 14 (1991), pp. 5-171. En el Catastro de Ensenada se declaraba que el convento de agustinos tenía un trozo de tierra dedicado a sembradura y moreral en el sitio de Santa Polonia: Archivo Histórico Provincial de Toledo, Catastro H-695, fols. 1043-1061 v.

64. Jiménez de Gregorio, F., *Diccionario de los pueblos de la provincia de Toledo hasta finalizar el siglo XVIII*. Tomo IV, *Talavera de la Reina*. Toledo, 1983, p. 249.

65. AMT^o. *Libro de Acuerdos 1650*, sesión de 7 de diciembre.

regular la situación fiscal de los escasos vecinos allí existentes por motivo de algún pleito, de ahí el encargo al comisario Suárez de Toledo.

Tampoco sabemos si la ermita se convirtió en la iglesia propia del poblado de Peña del Cuervo, o siguió siéndolo la Encarnación. En este caso, una vez despoblado el lugar, a finales del XVII⁶⁶ o los primeros años del siglo XVIII⁶⁷, la ermita de Santa Apolonia quedó como centro de culto restringido y en depositaria de una memoria cultural de aquellos parajes del Berrocal; sus terrenos quedaron como propiedad del ayuntamiento talaverano. Para 1714 el espacio estaba asumiendo un carácter de eremitorio aislado, a juzgar por algunas mejores que se acuerdan en el regimiento para el santero, como la dedicación de una parte del ejido alrededor de la ermita para huerto, con pozo incluido⁶⁸, o la construcción de un cuarto con cocina para habitación del referido santero⁶⁹. En estos años la devoción a Santa Apolonia gozaba de buena salud y eran muchos los vecinos que acudían desde Talavera y pueblos cercanos a la ermita en determinados momen-

tos del año. Así se pone de manifiesto en la petición de los mayordomos para edificar la referida casa del santero: "*Leyose petición de don Joseph de Gozo y Eugenio de Puga vezinos desta villa y mayordomos de Santa Polonia, cuia hermita está en la jurisdiccion desta villa y distante media legua de ella al sitio que dizen de la Peña del Cuerbo que antiguamente estava poblado, y hera aldea desta villa, en que dizen que a su devozion y de otras muchas personas están en fabricar un quarto con su cocina ymediato a dicha hermita, para que más comodamente abite el hermitaño y tengan donde hazer mansión y acojerse las personas que por debozion de dicha santa suelen frequentar el belar en dicha hermita y respecto de que el territorio y suelo contiguo a ella es propio desta casa y zede en beneficio del común y utilidad publica el que se hagan dichas ofizinas y con ellas será más frecuente la peregrinaziõn a dicha hermita y se aumentará la devoziõn a la santa, por lo qual suplican a esta casa les conzeda lizenzia para que en el suelo contiguo a dicha hermita puedan reedificar dicho quarto y ofizinas que en ello además de ser una obra de utilidad publica y devoziõn a la santa rezivirán merced: y visto se acordó se conzede lizenzia a estas partes por*

66. En la "Relación de las fiestas llamadas Mondas", escrita por don Juan de la Peña y Terrones en 1668 (hay reedición en la colección facsimiles del Ayuntamiento con el título *Las Mondas y la Historia de Talavera*. Talavera, 1989) recogía entre los lugares que participaban en los festejos de los Desposorios de la Virgen del Prado, a la aldea de Peña del Cuervo, que traía un cirio como ofrenda, lo que podríamos interpretar como una contribución más o menos organizada de una mínima población existente en el lugar.

67. En la citada respuesta del cura de San Miguel en las *Descripciones de Lorenzana* de 1782, se dice que "habrá que se acabó de despoblar como 70 años" el lugar de Peña del Cuervo.

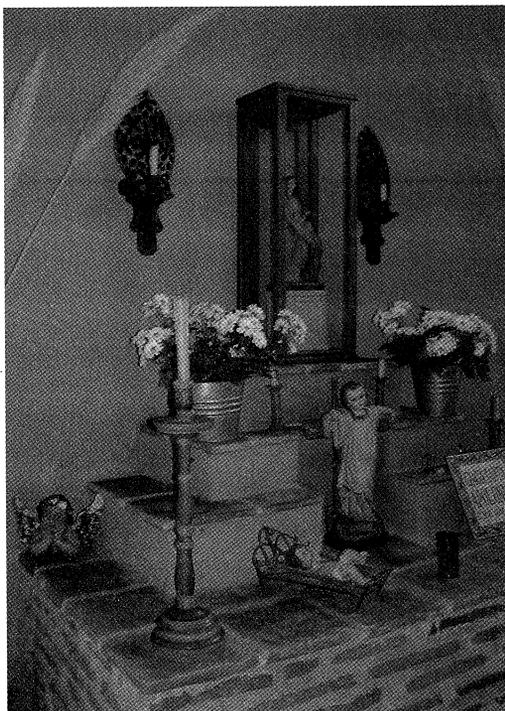
68. AMT, *Libro de acuerdos de 1714*, sesión 16 enero, fol 36 r.: "*Leyose memorial de Francisco Rodríguez Martagón y Francisco Lorenzo vezinos de esta villa y mayordomos de la hermita de Sancta Polonia término desta villa, en que dijeron se había conzedido lizenzia verbal para el hermitaño santero de dicha hermita hiziere un huerto con su pozo para el adorno y culto de dicha hermita, y para que en el pudiese criar algunas cosas para la dicha hermita y que habiendole hecho muy pequeño se bolbio a pedir nueba lizenzia para ensancharle que fue conzendida y estandose haziendo se ha opuesto un vezino de esta villa amenazando a dicho hermitaño ha de baldiar y derribar dicho huerto que está zerca de dicha hermita, en el ejido de ella, pidió y suplicó a dichos señores se sirban de aprobar la dicha lizenzia verbal y conzesión de la dicha zerca y huerto con su pozo y conzeder lizenzia para se pueda acabar de zerrar para el dicho culto y que ninguna persona lo enbaraze en modo alguno y que se de por testimonio.*

Y visto y entendido por dichos señores justizia y rejimiento y tratado y conferido en dicha razón se acordó se aprueba la dicha lizenzia que está dada para haze el dicho huerto con su pozo en el dicho sitio zerca de la dicha hermita y en caso nezesario la conzeden y dan de nueo para que se haga como se pide y que ninguna persona lo ynpida en maner alguna con aprezebimiento que el que lo intentare enbarazar o ynpedir se tomara la proibenzia conbeniente contra el y dese a dichos mayordomos y hermita los testimonios nezesarios de este acuerdo para titulo de dicho huerto".

69. A.M.T.^a. *Libro de acuerdos de 1717*, sesión 22 de enero, fol. 36 r.

el efecto que le piden por lo que toca a esta casa y para que ejecuten la obra que expresan sin incurrir en pena alguna y perjuicio de tercero". Una devoción a Santa Apolonia que sentará las bases para la posterior romería, que se celebrará en torno al 9 de febrero. Intuimos, por noticias posteriores, que esta romería era de carácter comarcal de los pueblos limítrofes, al menos de los vinculados a la geografía del Berrocal: Mejorada, Segurilla, Cervera de los Montes, y posiblemente Gamonal, El Casar, Pepino y Velada. Se convierte así centro devocional de segunda categoría pero efectivamente aceptado por la colectividad comarcal, rememorando así antiguas tradiciones de cultos en los montes, y zonas agrestes.

Pero la situación geográfica que ocupó la ermita y los restos del caserío de la antigua aldea proporcionaron una buena excusa a las autoridades locales para convertirla en recinto para cuarentenas en épocas de contagios. En las pestes que azotaron al país en 1800 y 1804 el regimiento había pensado en convertir en lazaretos para personas y enseres procedentes de zonas contagiadas algunos edificios situados a una distancia prudencial del casco urbano. Así en aquel primer año se destinó la casa palacio de las Torres de Salinas, propiedad del conde de Villariego, para tal fin y la ermita de la santa como lugar de cuarentena⁷⁰. De nuevo, el crítico año de 1804, funesto por las epidemias, carestía de granos, hambrunas y crisis generalizada⁷¹, el consistorio volvió a tomar una serie de medidas para frenar los efectos de la ame-



Altar mayor actual de la ermita de Santa Apolonia

naza de la peste; en entre ellas "señalar por lazaretos de personas y géneros derivados de lugares infectados a la Casa de Salinas distante una legua de esta (villa) y hermita de Santa Polonia que lo está tres quartos de la misma"⁷².

El revés que supuso la Guerra de la Independencia en esta zona de Talavera, donde se celebró la famosa batalla del 27-28 de julio de 1809 entre las tropas aliadas y las francesas, en torno al vecino Cerro de Medellín, provocó la ruina de la ermita y el cese de la romería. Durante décadas el cul-

70. A.M.T^a, Libro de acuerdos de 1800, sesión 6 de noviembre. En la sesión 17 de noviembre de 1800 se registraba el hecho por el cual "mediante al mucho tiempo que hace se hallan detenidos en la hermita de Santa Apolonia cuatro vecinos de la villa de Alaja haciendo quarentena con el cacaco, azúcar y cera que conducían por sí acaso padecían algún contagio sin embargo de que los pasaportes espresan no ser de pueblo contagiado..."

71. Sobre esta coyuntura en nuestra ciudad y en la provincia de Toledo puede verse los trabajos de M. García Ruipérez, "Hambre y epidemia en Talavera a principios del siglo XIX" en *Talavera en el Tiempo. Primer Ciclo de Conferencias '92*. Talavera, Ayuntamiento, 1994, pp. 215 y ss. Y *Reueltas sociales en la provincia de Toledo. La crisis de 1802-1805*. Toledo, Diputación, 1999. De L. Higuera del Pino, "La epidemia de cólera de 1804 en Talavera", *La Voz de Talavera*, s/a.

72. A.M.T^a, Libro de acuerdos de 1804, sesión 31 de octubre, fol. 500 r. y v.

to sólo se mantuvo por algunos vecinos de Talavera: "sólo la clase humilde, perpetua y celosa guardadora de las tradiciones, solía subir con sus meriendas hasta el pie de las ennegrecidas ruinas" se lamentaba el erudito talaverano Luis Jiménez de la Llave en 1867. Este mismo recordaba en un artículo del periódico *El Tajo*⁷³ que fue en 1861, bajo el mandato del alcalde Juan Bautista Granés, cuando se reedificó la ermita y volvió a potenciarse la romería, arreglando cada año el camino de acceso y fomentando la construcción de algunas casas en su entorno⁷⁴. También en ese año 1861 se había llegado incluso a conseguir el patronato del ayuntamiento sobre la ermita, cuestión ésta que planteaba una nueva etapa en su evolución.

En 1867, Granés y Jiménez de la Llave solicitaban un altar de la desmontada capilla de Sta María de Roque Amador de Talavera para intentar colocarlo en la ermita de Santa Apolonia. A pesar del esfuerzo las grandes dimensiones del altar hicieron imposible su instalación⁷⁵. Pero lo que viene a demostrar esta gestión es el empeño por dotar a la ermita de ornamentos e infraestructura apropiada, lo que significa una revitalización del culto, precisamente en una época en la que se había vuelto a experimentar una cierta recuperación de tradiciones y prácticas religiosas bajo la etapa isabelina. A juzgar por el escrito de Jiménez de la Llave, fue el propio Granés uno de los más decididos impulsores de este reinstauración del culto a Santa Apolo-

nia⁷⁶. No obstante, como dice el mismo cronista, existía una mínima devoción mantenida a través de los años, "por las clase humilde, perpetua y celosa guardadora de las tradiciones, que solía subir con sus meriendas hasta el pie de las ennegrecidas ruinas".

La fiesta de Santa Apolonia se mantiene con más o menos auge desde entonces. En la década de 1920 las malas condiciones en las que se encontraba el camino, influyó en la poca asistencia de gente y en una progresiva decadencia de la romería en esta época⁷⁷. Después de la Guerra Civil la romería experimentó una recuperación, formando parte de las actividades festivas anuales de los talaveranos, que en familia se acercaban hasta la ermita y pasaban el día en aquel ameno paraje. La costumbre se recuperó de nuevo en los años finales de la década de 1960⁷⁸; entonces las romerías se concentraban en la cuesta del Cascajal, cuando el tiempo lo permitía, donde se realizaba la función religiosa en una casilla improvisada que hacía las veces de ermita provisional, ante la imposibilidad de acceder al templo original. Una parte importante de los festejos era la celebración de festivales taurinos que no cesaron a pesar de la adversa climatología en algunos años. El cronista Rocha se hacía eco de la memoria recuperada de esta fiesta: "*como sabemos, esta popularísima y tradicional romería, es celebrada, desde tiempo inmemorial, en la finca Santa Apolonia, en donde se daban cita todos los talaveranos y numerosos vecinos de*

73. Jiménez de la Llave, L., "Una romería en Talavera", *El Tajo*, 17 de febrero de 1867, p. 27

74. En 1910 existían unos 23 edificios en el paraje de Peña del Cuervo, en los que vivían únicamente 5 personas (B. Díaz, *Talavera de la Reina durante la Restauración (1875-1923)*. Talavera, 1994, p. 385. La finca fue adquirida por la familia de ganaderos Ortega, y en sus campos se crió el toro *Bailaor* que el 16 de mayo de 1920 acabó con la vida del famoso torero Joselito en la plaza de Talavera.

75. AMT, Solicitudes, sig. 1.079, expte.: patrimonio 1865-1876.

76. Sobre la figura de Juan Bautista Granés Rodríguez y sus diversos cargos vid. L. Higuera del Pino, *Talavera durante la década moderada (1844-1854)*. Talavera, 2006, p. 370-71.

77. Díaz Díaz, B., *De la Dictadura a la República. La vida diaria en Talavera de la Reina (1923-1936)*. Talavera, 1996, p. 188.

78. Rocha, "Sobre la romería de Santa Apolonia", *El Alcázar*, sección de Toledo, febrero 1969.

Mejorada, Segurilla, Cervera de los Montes y de otros varios pueblos limítrofes (...) haciendo uso de los más variados medios de transporte...llegaban a primeras horas de la mañana. Llevaban sus clásicas tortillas y unos grupos se divertían bailando jotas y rondeñas a los acordes del rasgueo de guitarras y bandurrias que llevaban, por lo general, los de Mejorada y Segurilla, y otros más castizos seguían el ritmo de populares pasadobles que entonaban los inolvidables pianillos verbeneros, y así con sana alegría y regocijo popular se sabían todo el día en el bonito paraje que rodea a la ermita (...) Pero esta como tantas otras fiestas populares fue perdiendo entusiasmo y concurrencia y hasta estuvo a punto de desaparecer, ya que se la privaba incluso del sitio en que tradicionalmente se celebraba, y le faltaba el marco adecuado para ello”.

En los años 70 de nuevo empezó a decaer, por efecto de la situación política y la transformación en las condiciones sociales y la mentalidad religiosa. Sólo a partir de la década de 1990 un grupo de estudiosos e inquietos talaveranos⁷⁹ empezó a recuperar una vez más la tradición que cada año va aumentando en participación.

En cuanto a la imagen de Santa Apolonia, contamos con esa representación en azulejería de la ermita de Santa María de Gracia del siglo XVI, como antecedente. Es obvio que la imagen primitiva del siglo XVII que presidía la ermita desapareció.

Posiblemente se trataba de la que pasó tras la Guerra de la Independencia a la parroquia de San Miguel. Así nos consta la existencia de una Santa Apolonia que figura en el inventario de bienes y alhajas que se concede a la Venerable Orden Terciaria de Servitas al hacerse cargo de los bienes de San Miguel en 1849⁸⁰. Posteriormente al ser suprimida la parroquia y vincularse a la del Salvador, sus imágenes pasaron a esta última.

En el proceso de recuperación de la fiesta en los años 60, el señor Chacón y un grupo de devotos, según las noticias del cronista de El Alcázar, impulsores de la fiesta adquirieron una imagen de Santa Apolonia. Su iconografía mantiene las tenazas como atributo propio de la santa y la palma del martirio, con paralelos en modelos neoclásicos que se pusieron de moda en la imaginería de la posguerra.

Actualmente se ha producido una aculturación importante en determinados aspectos de la fiesta. Especialmente colocando una imagen contemporánea de pequeño tamaño de otra mártir, probablemente Santa Quiteria con un perro a su lado, atributo corriente de esta santa, preside el altar. En su mano izquierda se le han colgado una ristra de dientes para darle legitimidad a la iconografía, en un intento de cubrir un vacío icónico que dejó la imagen verdadera de Santa Apolonia.

79. Colectivo “La Enramá” y Club Excursionista Talaverano.
80. A.Col.T³, caja 447, expediente n^o 67.

